

Iglesia en Marcha

Noviembre 1999

Arzobispado de Santiago de Cuba
Año IX

Boletín No. 81



La unidad de criterios, de acción y de afecto colegial entre los Obispos cubanos y con el Santo Padre, es un don precioso que Jesucristo, Buen Pastor, ha dado a la Iglesia de Cuba.

Iglesia en Marcha

Sumario

- 2 Editorial
- 3 Carta de la Conferencia Cubana de Religiosos
Carta del Consejo Parroquial Sagrada Familia. Vista Alegre
4. Nota de Prensa del Cardenal Jaime Ortega
5. Carta del Presbiterio de Santiago de Cuba al Cardenal
6. Carta del Presbiterio de Santiago a Mons. Pedro Meurice
7. Carta de las Religiosas y Religiosos de Santiago
8. Carta de los Seminaristas de Santiago
9. Carta de los Laicos de Santiago
10. Carta de la Parroquia Ntra. Sra. de los Dolores
11. Nota de Prensa de la Conferencia de Obispos Católicos Cubanos a la IX Cumbre Iberoamericana

Portada

Conferencia de Obispos de Cuba con el Papa Juan Pablo II

Contraportada

Escudo de la Arquidiócesis

Iglesia en Marcha

Miembro de la UCLAP

Consejo de Dirección:

Mons. Pedro Meurice, P. Rafael Angel López-Silvero, Hno. Antonio López, María C. López, María A. Navarrete, María C. Campistrous.

Suscripciones Víctor A. Padrón Rodés. Arzobispado

Colaboraciones:

Presbíteros, Religiosos y Religiosas, Seminaristas, Comisión de Laicos, Comunidades de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores.

Fotografía: Pedro Pablo Amador

Diseño, Edición y Maquetación: Marco A. González Martínez

Montaje e Impresión: René González Vázquez

Los trabajos presentados en la Revista no reflejan necesariamente el criterio del Consejo de Dirección.

Editorial

Una vez más la Iglesia Católica ha sido acusada y esta vez, en la persona del obispo Primado de Cuba, Mons. Pedro Meurice, poniendo en tela de juicio su labor de Pastor y dejando entrever conexiones con la disidencia para desestabilizar el gobierno.

Si fuera la primera vez que un presidente de gobierno, de izquierda o derecha, pusiera en tela de juicio la actuación de la Iglesia de su país, nos habríamos quedado atónitos. Pero afortunadamente, no ha sido así. Esto es una constante desde que la Iglesia es Iglesia, y es una señal inequívoca de que los pastores y los fieles están siendo fieles a Jesucristo, llevando su Palabra a todos los hombres y mujeres de Cuba y sembrando en ellos las semillas de la esperanza, el amor y la reconciliación. Por tanto, sólo podemos felicitar y apoyar a nuestros Pastores, darles las gracias por su ejemplo, expresarles nuestra solidaridad y pedir al Señor que siga iluminándolos y fortaleciéndolos para que no desmayen en su compromiso pastoral con la Iglesia y pueblo cubano.

No pudiendo el ofendido hacer uso de su derecho a la defensa por los mismos medios en que fue mencionado, abrimos nuestras páginas para ser voz de todos, y esperamos, con fe en el Señor de la Historia, que la justicia y la verdad aniden y reinen en el corazón de todos los cubanos.

Consejo de Redacción

Carta de la Conferencia Cubana de Religiosos

La Habana, 10 de noviembre de 1999

Excmo. Mons. Pedro C. Meurice Estú
Arzobispo de Santiago de Cuba
CUBA.

Querido Padre:

Las Religiosas y Religiosos de Cuba, también nos unimos a Ud. para decirle que “antes y después de la Cumbre” o cuando llegue la monotonía, la soledad o el peligro cuente con nosotros. Aquí nos tiene a cada uno y a todos en el propio “lugar Pastoral” y de SERVICIO que la Iglesia nos ha señalado. ¡¡BUEN ÁNIMO!! Por el camino que fue Cristo han de ir los que le siguen si no se quieren perder; “y Él fue por delante en el padecer...” (Teresa de Jesús).

Un abrazo de Hermanos, de hijos.

CONFERENCIA CUBANA DE RELIGIOSOS

Carta del Consejo Parroquial Sagrada Familia. Vista Alegre

Santiago de Cuba, 17 de noviembre de 1999

Mons. Pedro Meurice Estú
Arzobispo de Santiago de Cuba

Estimado Mons.:

El Consejo Parroquial de la comunidad de la Sagrada Familia le invita a presidir la Misa de nuestra Fiesta Patronal. La Eucaristía tendrá lugar el domingo 26 de diciembre de 1999 a las 10:30 a.m.

Aprovechamos la oportunidad para confirmar que vemos en Ud. al Pastor elegido por Dios para guiarnos por el camino del servicio y la justicia. Ser la opción de los que no tienen voz en el seguimiento del único y eterno Pastor, Jesucristo.

Que el Espíritu Santo lo siga iluminando para que continúe fiel a su llamado.

Consejo Parroquial Sagrada Familia, Vista Alegre.

Iglesia en Marcha

Emmo. Sr. Cardenal Jaime Ortega Alamino
Arzobispo de La Habana

Nota de Prensa

Oficina de Prensa Conferencia de Obispos Católicos de Cuba

El Cardenal Jaime Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana, ha querido hacer pública en el día de hoy, 2 de noviembre de 1999, la siguiente nota aclaratoria.

En una especie de informe leído por el Presidente Fidel Castro, en su comparecencia del lunes 1º de noviembre en la Televisión Cubana, me sorprendió ver el nombre del Arzobispo de Santiago de Cuba, Monseñor Pedro Meurice Estú, asociado a ciertos intentos de manipulación de la Iglesia Católica en Cuba que alguna organización de exiliados cubanos, específicamente la Fundación Nacional Cubano Americana, trataría de lograr con respecto a la celebración de la próxima Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado a celebrarse en La Habana.

Los que somos Pastores de la Iglesia en Cuba desde hace muchos años sabemos de todo tipo de manipulación de la Iglesia con fines políticos, no sólo por parte de estos grupos mencionados, sino durante las décadas de florecimiento de la llamada teología de la liberación y de los cristianos por el socialismo, quienes a su paso frecuente por La Habana, intentaban alinear a la Iglesia de Cuba en corrientes que creaban división en el seno de la Iglesia Latinoamericana. Los Obispos de Cuba nunca hemos cedido a éstas ni a otras presio-

nes. En esto no solamente mi hermano Arzobispo de Santiago de Cuba no ha sido excepción, sino ejemplo. Las palabras, homilías o declaraciones públicas del Arzobispo de Santiago de Cuba, en cualquier ocasión, no han sido el fruto de ninguna manipulación, y esto me consta de modo muy personal, sino que han sido dictadas por su conciencia de Pastor solícito, que ha sentido como algo muy propio de su deber pastoral, expresar cuál es su pensamiento sobre los temas que preocupan a la Iglesia y al pueblo cubano.

La unidad de criterios, de acción y de afecto colegial entre los Obispos cubanos y con el Santo Padre, es un don precioso que Jesucristo, Buen Pastor, ha dado a la Iglesia de Cuba, y los Obispos cubanos seremos capaces de defenderlas al precio que sea.

Ni antes de la Cumbre Iberoamericana, ni después de ella, la Iglesia en Cuba servirá como instrumento para otros fines que no sean los que su Señor le fijó: anunciar el Evangelio y procurar la reconciliación y la paz que nacen del amor cristiano.

**Cardenal Jaime Ortega
Arzobispo de La Habana**



"Ni antes de la Cumbre Iberoamericana, ni después de ella, la Iglesia en Cuba servirá como instrumento para otros fines que no sean los que su Señor le fijó: anunciar el Evangelio y procurar la reconciliación y la paz que nacen del amor cristiano."

Carta del Presbiterio de Santiago de Cuba

Santiago de Cuba, 12 de noviembre de 1999

Cardenal Jaime Ortega Alamino
Arzobispo de La Habana

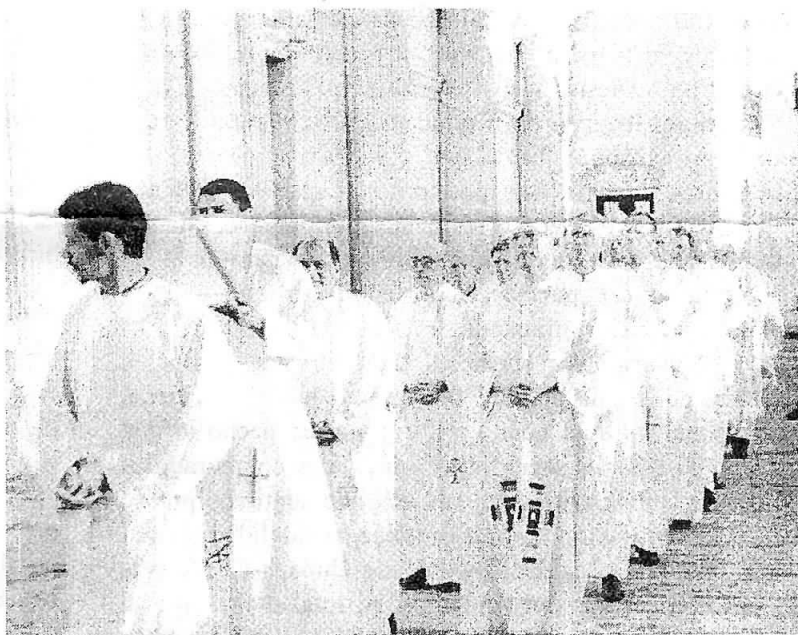
Eminencia:

Hemos conocido su Nota de Prensa aclaratoria del pasado día 2, en respuesta a los pronunciamientos del presidente Fidel Castro el día anterior, aludiendo a Mons. Pedro Meurice, Arzobispo de Santiago de Cuba, en relación con posibles manipulaciones de la Iglesia.

Reunidos los sacerdotes del presbiterio santiaguero, valoramos altamente su oportuna, rápida y valiente respuesta en la que pone de manifiesto la honestidad, coherencia evangélica y solicitud pastoral de nuestro Arzobispo en el cumplimiento de su misión. Asimismo, apreciamos el haber resaltado la unidad de la Iglesia en Cuba como don preciado de Cristo, Buen Pastor, que estamos dispuestos a defender al precio que sea.

Con el testimonio de nuestra más alta consideración, encomendándolo a la Madre de la Caridad, quedamos de usted en Cristo Sacerdote.

**Presbiterio de la Arquidiócesis
de Santiago de Cuba**



Carta del Presbiterio al Sr. Arzobispo

Santiago de Cuba, 15 de noviembre de 1999.

Querido Monseñor Meurice:

Los presbíteros de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, reunidos en nuestro encuentro mensual de Presbiterio, decidimos unir nuestra voz a las de otros hermanos nuestros, en primer lugar la del Emmo. Cardenal Jaime Ortega Alamino, Arzobispo de la Habana, y a las de otros sacerdotes, religiosos y laicos, con motivo de las alusivas palabras con que el Jefe del Estado, Presidente Fidel Castro, citando despachos de prensa, se refirió a usted en días pasados.

De no darse esta penosa circunstancia, quizás no hubiéramos tenido la oportunidad de decirle estas cosas que pensamos y compartimos respecto de Ud. Así saca Dios bien del mal, y de lo que pudiera ser agravio para su persona, permite poner en evidencia y decir a voz en pecho lo que pensamos de Ud. sus sacerdotes, principales colaboradores suyos en la labor pastoral: el respeto que sentimos por su persona, la admiración que nos merece su fidelidad a Cristo, a la Iglesia y al sufrido pueblo de Cuba, su constante preocupación por los más pobres y su total dedicación al Reino de Dios. Libre ante partidos y facciones, lo hemos visto promover siempre, para nuestro pueblo cubano, ese ideal que Martí plasmó tan bellamente en un frase lapidaria: *"con todos, y para el bien de todos"*.

Nadie mejor que nosotros puede dar fe de sus largas horas de escucha al pueblo, a todos los que van a Ud. cada día en busca de ayuda, consuelo o apoyo. Cuantas veces al verlo salir de este encuentro con nuestra gente hemos podido descubrir en su rostro la preocupación, y sobre sus hombros el peso de tanto sufrimiento acumulado y compartido. En Ud., hemos visto al Pastor que trata de dar a las almas el pan de la enseñanza evangélica y que se preocupa, dentro de las limitadas posibilidades, de resolver también para todos, el pan que alimenta los cuerpos. En Ud. hemos visto al hombre que dice la verdad asumiendo los

riesgos que esto pueda acarrearle, y sabe mostrarse siempre firme ante los poderosos y acogedor con los pequeños y más débiles, pero justo con todos y abierto siempre al diálogo, tanto dentro como fuera de la Iglesia. En Ud. hemos visto al hombre consecuente, que vive austeramente su compromiso con la pobreza del pueblo.

En estos tiempos difíciles, cuando unos dicen y no hacen, cuando otros callan lo que piensan, cuando muchos se lavan las manos o pasan de largo ante el dolor de nuestro pueblo, Ud. ha sabido estar ahí, entregando, en cada jornada, la vida por su gente. Su fidelidad se ha convertido en ejemplo y en acicate para el compromiso de todos nosotros. Y nos consta la admiración y el respeto que por Ud. sienten sus hermanos, los otros arzobispos y obispos de Cuba, los sacerdotes, religiosos, religiosos y los laicos católicos cubanos. De manera especial en estos días hemos podido comprobar que en todo el pueblo cubano, católico o no, dentro y fuera de la Isla, cuenta Ud. con el cariño solidario y preocupado de muchas personas.

Permítanos recordarle, Monseñor, unas palabras evangélicas que iluminan e ilustran lo ocurrido: *"Dichosos ustedes cuando por causa mía los maldigan, los persigan y les levanten toda clase de calumnias. Alégrese y muéstrense contentos porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues bien saben que así trataron a los profetas que hubo antes que ustedes"*. (Mt. 5, 11-12)

Le reiteramos nuestro fraterno afecto en el Señor, y le pedimos su pastoral bendición,

Presbiterio de Santiago de Cuba

Carta de los Religiosos y Religiosas de Santiago de Cuba

Santiago de Cuba, 10 de noviembre de 1999

Excmo. Mons. Pedro Meurice Estú
Arzobispo de Santiago de Cuba

Jaime Ortega y a la Conferencia Episcopal de Cuba, nuestra admiración por su incansable esfuerzo por mantener a la Iglesia cubana unida en el amor y en la búsqueda de nuevos caminos para acercar el Reino.

CONCUR DE SANTIAGO DE CUBA.

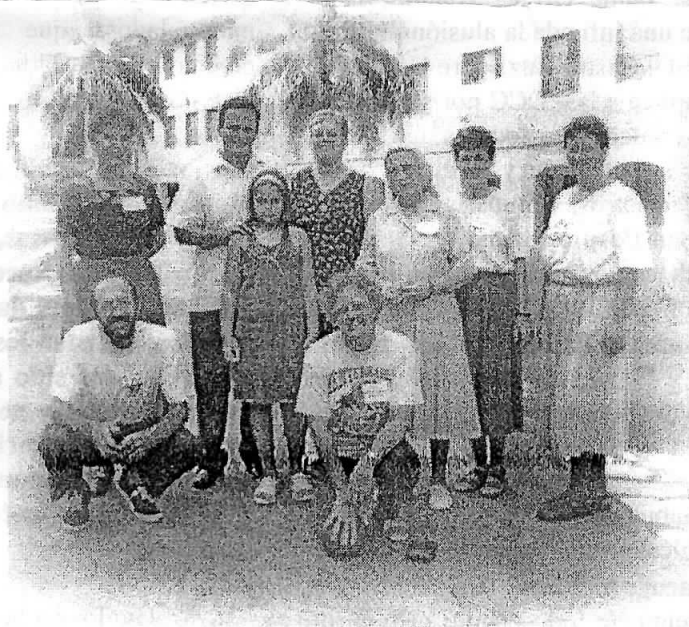
Muy apreciado Monseñor:

Con mucha alegría lo recibimos en nuestra tierra, en este momento en que el presidente de la República, en unas afirmaciones en televisión el pasado 1 de noviembre, le mencionaba explícitamente, poniendo en duda la bondad de su actuación como Pastor de la Iglesia.

Aprovechamos la ocasión para testimoniarle nuestro reconocimiento a su labor episcopal, tanto de arzobispo de esta archidiócesis como en los años que fue administrador apostólico de La Habana. Apreciamos su total dedicación al pueblo, su especial sensibilidad para captar y ser la voz de los que no la tienen y su fortaleza en el Espíritu, que le ha permitido guiarnos, sin transigir ante las presiones que por distintas vías le han efectuado.

Los religiosos y religiosas de esta archidiócesis queremos expresarle nuestra solidaridad con sus palabras y acciones, que nos tocan profundamente, pues sentimos cómo se desvive por su pueblo humilde y desesperado por la situación en la que vive, y también manifestarle nuestra disposición a seguir trabajando en las diversas tareas pastorales .

Rogamos transmita al Excmo. Sr. Cardenal



Carta de los Seminaristas

A Mons. Pedro Meurice Estú,
Arzobispo de Santiago de Cuba,
Y Conferencia de Obispos Católicos de
Cuba:

Después de haber leído – *un poco tarde* – la **Nota de Prensa** que emitiera el Cardenal y Arzobispo de La Habana, Mons. Jaime Ortega Alamino, con motivo de una infundada alusión del Presidente Fidel Castro Ruz sobre Ud., que a su vez implica a la COCC por su indudable colegialidad, y a toda la Iglesia en Cuba por su adhesión y fidelidad a sus pastores; nosotros, seminaristas del Seminario San Basilio Magno, de Santiago de Cuba, hacemos nuestro el sentir de ustedes, siguiendo las palabras del apóstol: **“Permanezcan firmes, en un mismo Espíritu y luchen con un solo corazón por la fe del Evangelio”** (*Filipenses 1, 27b*).

Sabiendo por la enseñanza de la Madre Iglesia que **“quien se acoge a ustedes se acoge a Cristo”** (*CIC 862*), acogemos fielmente todo cuanto el Espíritu les sugiera decir, secundamos el camino por el que les lleve a andar, y nos disponemos a colaborar en lo que les mueva a hacer en pos de la justicia, la paz y el amor. **“El ejemplo de disponibilidad de María nos señala el camino a recorrer”**. (*Homilía de S.S. Juan Pablo II en*

Santiago de Cuba).

Sepan que con la Palabra de Dios, manifestada a través de San Pablo, respondemos a quienes pretenden dar una imagen de Iglesia dividida y de pastores manipulados, que no creemos en vacilaciones, porque... **“unas veces nos honran y otras nos insultan; recibimos tantas críticas como alabanzas. Pasamos por mentirosos, aunque decimos la verdad; por desconocidos, aunque nos conocen; nos dan por muertos y vivimos; suceden los castigos y todavía no hemos sido ajusticiados. Nos creen afligidos, y permanecemos alegres, tenemos apariencia de pobres, y enriquecemos a muchos; pareciera que no tenemos nada y todo lo poseemos”**.

Unidos en la oración y seguros de su bendición:

Seminaristas de San Basilio Magno
Seminario de Santiago de Cuba.
5 de noviembre de 1999.



“Permanezcan firmes, en un mismo Espíritu y luchen con un solo corazón por la fe del Evangelio” (*Filipenses 1, 27b*)

“quien se acoge a ustedes se acoge a Cristo” (*CIC 862*)

Carta de los Laicos de Santiago de Cuba

El Cobre, 14 de noviembre de 1999

Excmo. Mons. Pedro Meurice Estú
Arzobispo de Santiago de Cuba.

Estimado Monseñor:

Los Laicos, reunidos en este Encuentro Diocesano con miras a la Celebración del Año Jubilar que marca el inicio del tercer milenio de la era cristiana en representación de nuestras comunidades, queremos expresarle nuestra unidad en torno a su persona como pastor y guía en quien el Señor nos ha confiado en esta hora de la Iglesia en Cuba.

En varias ocasiones le hemos escuchado sobre temas que aquejan al hombre en nuestra sociedad y hemos percibido como sus palabras son las del profeta:

- denunciando con una compasión que busca la conversión,
- anunciando a Jesucristo como Señor de nuestra historia en quien podemos confiar nuestras esperanzas,
- convocando a los hijos de la Iglesia y de este pueblo a buscar caminos de reconciliación, paz y bienestar.

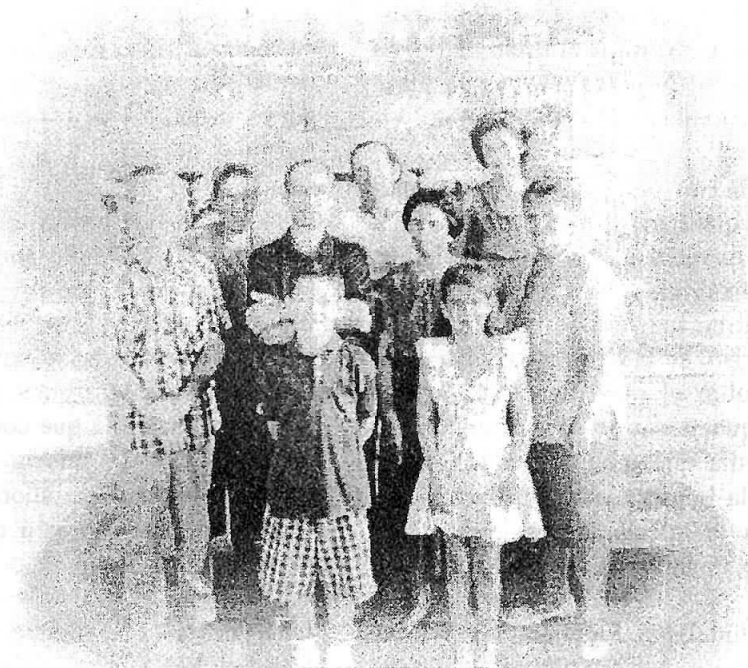
Aunque los hombres quieran torcer el "Paso de Dios" Él siem-

pre endereza el sendero y juntos como Iglesia: obispo, sacerdotes, religiosos y laicos debemos ser ese espejo donde se refleje la Voluntad del Padre.

A los pies de la Virgen de la Caridad nos unimos a sus oraciones e intenciones para servir desde la verdad en Jesucristo a Dios Padre y a nuestro pueblo.

Filialmente en Cristo,

Laicos de Santiago de Cuba.



Carta de la Parroquia Ntra. Sra. de los Dolores

A: Monseñor Pedro Meurice Estú

De: Parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores

Este pasaje no tiene otro significado que **FIDELIDAD**, de la cual usted en todo momento ha mostrado tener para con su Iglesia, su Pueblo. Gracias, padre, por esa muestra de cariño y ternura que mostró usted al dedicarnos el título "Honoris Causa" que le fue otorgado y que usted recibió en nombre del pueblo cubano.

La fidelidad es uno de los valores más preciados que Jesús dio a su Iglesia, fidelidad que en muchos momentos de la historia se ha vivido más plenamente, la sangre derramada por los mártires unida a la de Cristo en la Cruz constituye el cimiento sobre el que se alza la Iglesia hoy. Y que decir de los Santos de la Edad Media que rehusaron vivir su Fe fuera de la Iglesia Católica y por esa fidelidad a la Iglesia, a sus pastores, al evangelio, llegaron a los altares.

Usted es Fidelidad, Fidelidad a la Iglesia, a su pueblo; es por eso que esta Comunidad de Santa Lucía y todas las Comunidades de barrios de la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores queremos de

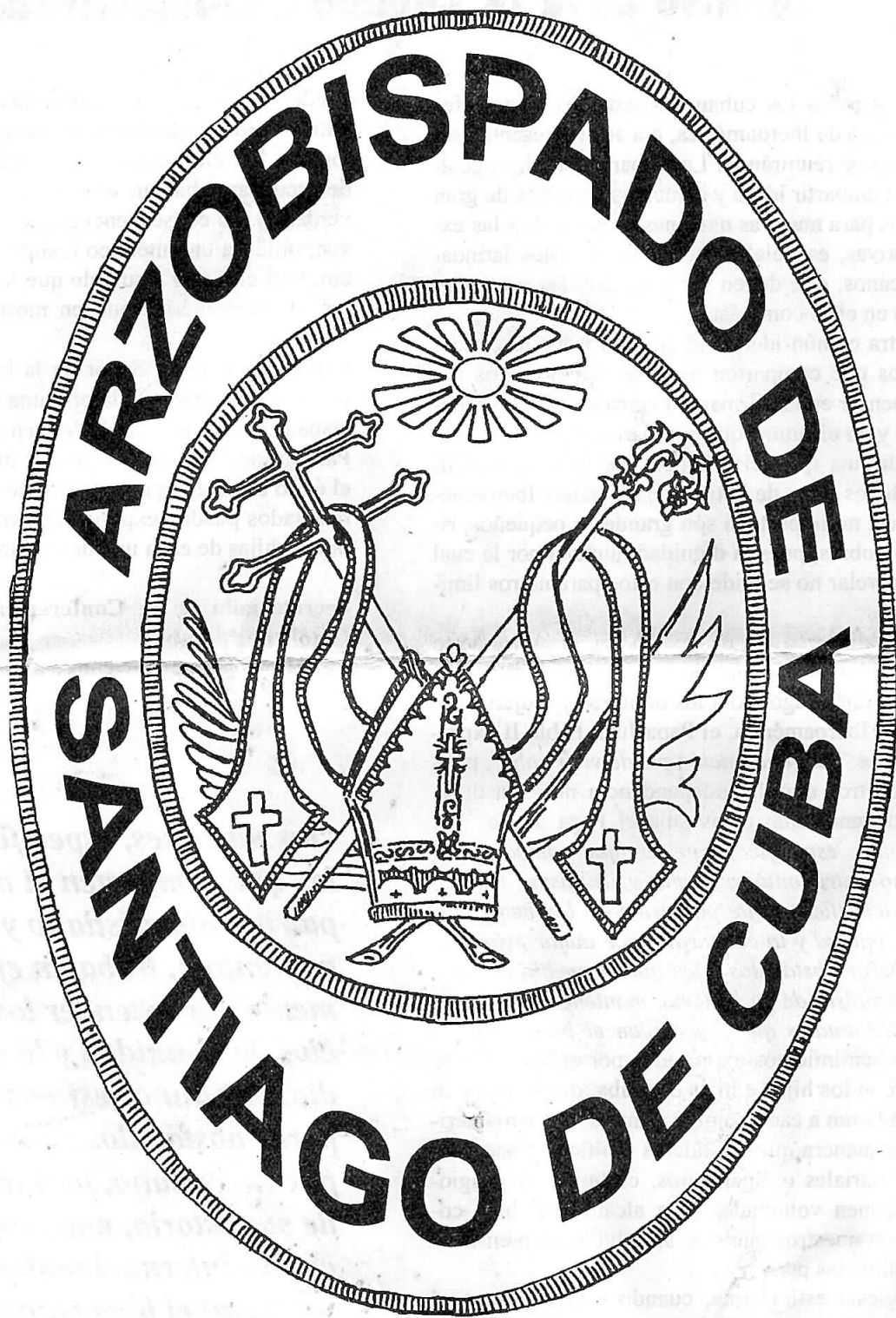
manera sencilla decirle que somos y seremos fieles a la Iglesia que usted pastorea; que siempre hemos visto con agrado sus palabras porque, como se dice en buen cubano, son la pura verdad. Sabemos que sus prédicas brotan de la fidelidad al Evangelio y al rebaño que usted guía por senderos de paz y justicia; sepa, además que sus tristezas son nuestras tristezas y sus alegrías son nuestras alegrías, usted está en nuestros corazones, por eso queremos exhortarlo a que continúe iluminándonos con la misma firmeza con que lo ha hecho hasta ahora y tenga por seguro que esta porción de su rebaño no lo defraudará.

Que Dios y la Santísima Virgen de la Caridad del Cobre lo protejan y lo guarden siempre. AMEN.



"Padre, si para ti todo es posible, aparta de mí esta copa. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.

(Mc. 14 - 36)



Nota de Prensa de los Obispos Católicos Cubanos con motivo de la IX Cumbre Iberoamericana

Junto a todos los cubanos saludamos a los Jefes de Estado de Iberoamérica, o a sus representantes, quienes se reunirán en La Habana con el propósito de compartir ideas y esfuerzos en temas de gran interés para nuestras naciones. Son muchas las expectativas, especialmente en los pueblos latinoamericanos, que deben ser consideradas y respondidas en citas como ésta.

Nuestra común identidad cultural y los lazos históricos que comparten nuestros pueblos, nos hacen pensar en la afirmación constante de esa identidad y en el futuro que compartiremos. Es esto lo que da una distinción especial a la responsabilidad de los Jefes de Estado de los países Iberoamericanos, no importa si son grandes o pequeños, ricos o pobres, pues la dignidad humana por la cual deben velar no se mide con estos parámetros limitantes.

En su discurso de despedida en el Aeropuerto "José Martí", al final de aquella visita histórica que también regocijó a los hombres y mujeres nobles de Iberoamérica, el Papa Juan Pablo II expresaba que *"ninguna nación puede vivir sola"*, pues en nuestros días la independencia necesita de la interdependencia; e invitaba al Papa a que *"las naciones, específicamente las que comparten el mismo patrimonio cristiano y la misma lengua, trabajen eficazmente por extender los beneficios de la unidad y la concordia, por aunar esfuerzos y superar obstáculos para que el pueblo cubano, protagonista de su historia, mantenga relaciones internacionales que favorezcan el bien común"*. Estos sentimientos expresados por el Santo Padre para con los hijos e hijas de Cuba, quisiéramos se extendieran a cada hombre y mujer de Iberoamérica, de manera que los líderes políticos y sociales, empresariales o financieros, culturales y religiosos, aúnen voluntades para alcanzar el bien común en nuestros pueblos, sin olvidar el bien individual de las personas.

La Iglesia estima que, cuando está en juego el destino de la persona humana y su dignidad, la responsabilidad de los Jefes de las naciones no

puede ser reemplazada por índices económicos altos o bajos, ni por fronteras geográficas o ideológicas. Por ello, consideramos que la capacidad de escuchar y hablar, esto es, de dialogar en la verdad, y las consecuencias que de ello se deriven, unido a un auténtico compromiso de servicio, será el mejor resultado que los ilustres líderes de Iberoamérica pueden mostrar a nuestros pueblos.

Confiamos a Dios, Señor de la historia, los esfuerzos y empeños de la próxima Cumbre de La Habana. A los pies de la Virgen de la Caridad, Patrona de Cuba, ponemos nuestra oración por el éxito de este importante evento y para que sus resultados puedan experimentarlo en su vida los hijos e hijas de cada uno de nuestros países.

Secretariado de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba

La Habana, 10 de Noviembre de 1999

"las naciones, específicamente las que comparten el mismo patrimonio cristiano y la misma lengua, trabajen eficazmente por extender los beneficios de la unidad y la concordia, por aunar esfuerzos y superar obstáculos para que el pueblo cubano, protagonista de su historia, mantenga relaciones internacionales que favorezcan el bien común".